

SERVICIO ECUMÉNICO DE ORACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA RACIAL Y LA RECONCILIACIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R: Amén.

CANTO INICIAL

Amazing Grace (Lead Me, Guide Me Hymnal, Second Edition, GIA Publications, INC #495) (**Nota:** Oregon Catholic Press cuenta con una versión bilingüe de este canto titulado “Amazing Grace/Sublime Gracia”)

SALUDO DE BIENVENIDA

ORACIÓN INICIAL

Dios de bondad, tu Palabra nos recuerda: “donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Al reunirnos hoy, unidos como un solo pueblo en el cuerpo de Cristo, elevamos nuestras voces en oración por la sanación y la reconciliación en nuestra sociedad. En tu misericordia y amor, escucha el clamor de todos los que te invocan. Confiamos en tu presencia constante, siempre obrando en nuestras vidas. Fortalécenos con tu amor, para que podamos trabajar fielmente por la justicia y la paz en nuestra tierra.

R: Amén.

REFLEXIÓN GUIADA

Escuchen la Palabra del Señor proclamada a través del profeta Miqueas 6, 8:

Hombre, ya te he explicado lo que es bueno,
lo que el Señor desea de ti:
que practiques la justicia y ames la lealtad
y que seas humilde con tu Dios.

Hagamos una pausa en silencio, abriendo nuestros corazones a la presencia de Dios.

(**Nota:** Haga una pausa de 1 minuto y luego deje 1 minuto entre las secciones a continuación para la reflexión)

Señor, tú nos llamas a amarte con todo nuestro corazón y a amar al prójimo como a nosotros mismos.

¿Realmente he vivido este mandamiento?
¿He amado con integridad, compasión y valentía?

Cristo, tú nos enseñas a buscar la reconciliación y la sanación.
¿Mis palabras o acciones han herido a mi hermano o hermana?
¿He fallado en decir la verdad o en ser misericordioso con los demás?

Espíritu de Sabiduría, tú nos invitas a afrontar la injusticia.
¿He tratado de comprender el pecado del racismo: sus raíces, su legado y su daño continuo hacia los demás?
¿He abierto los ojos a las formas en que el acceso desigual a las oportunidades niega la dignidad de los demás?

Dios de la Luz, tú revelas lo que está oculto.
¿Existe alguna raíz de racismo dentro de mí, consciente o inconsciente, que nubla mi visión de quién es mi prójimo?
¿He permitido que el miedo, la parcialidad o el silencio moldeen mis decisiones?

Señor, en tu misericordia, transforma nuestros corazones para practicar la justicia, amar la bondad y caminar humildemente con nuestro prójimo.

R: Amén.

Oración para abordar el pecado del racismo

Oremos para sanar las heridas
del persistente pecado del racismo
que rechaza la plena humanidad
de algunos de tus hijos,
y los talentos y el potencial que les has dado.

Oremos por la gracia de reconocer
la dignidad de cada persona,
de los que son vistos como otros,
que soportan el legado de siglos
de discriminación, miedo y violencia.

Oremos por una sociedad llena de gracia
para que todos los niños
tengan acceso a agua potable y atención médica.

Oremos por una sociedad llena de gracia
para que todos los niños
tengan una educación de calidad que les permita desarrollar sus dones.

Oremos por una sociedad llena de gracia
para que todos los niños,
tengan hogares donde las familias puedan vivir con dignidad y seguridad.

Oremos por una sociedad llena de gracia
para que todos los niños
puedan crecer sin miedo, sin el sonido de disparos.

Señor de todos, te pedimos que escuches y respondas nuestras oraciones.
Danos ojos para ver cómo el pasado
ha dado forma a un presente complejo,
y percibir cómo debemos crear
un nuevo camino a seguir,
con un nuevo sentido de comunidad
que abarque y celebre
la rica diversidad de todos,
que nos ayude a vivir tu llamado a rechazar
el pecado del racismo, la mancha del odio,
y buscar una solidaridad compasiva
apoyados por Tu gracia y Tu amor.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R: Amén.

(**Nota:** Esta oración está disponible en esta [página web de la USCCB](#). La versión original de esta oración fue ligeramente modificada con el propósito de crear esta plantilla del servicio ecuménico de oración para su adaptación local.)

LECTURAS DE LA ESCRITURA

Amós 5, 14-15, 24

Esto dice el Señor:

“Busquen el bien, no el mal, y vivirán,
y así estará con ustedes, como ustedes mismos dicen,
el Señor, Dios de los ejércitos.
Aborrezcan el mal y amen el bien,
implanten la justicia en los tribunales;
quizá entonces el Señor, Dios de los ejércitos,
tenga piedad de los sobrevivientes de José.

Que fluya la justicia como el agua
y la bondad como un torrente inagotable”

CANTO

O God of Every Nation [Oh Dios de cada nación] (Lead Me, Guide Me Hymnal, Second Edition, GIA Publications, INC #663) (**Nota:** Se puede utilizar otro canto que sea apropiado para la ocasión)

Filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo Dios,
no consideró que debía aferrarse
a las prerrogativas de su condición divina,
sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de siervo,
y se hizo semejante a los hombres.
Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo
y por obediencia aceptó incluso la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas
y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,
para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.

Juan 13, 34-35

“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos”.

(**Nota:** Haga una pausa de 2 minutos de silencio antes de la homilía y otros 2 minutos después de la homilía)

HOMILÍA/REFLEXIÓN

(**Nota:** Breves extractos y citas de la encíclica del Papa Francisco, *Dilexit Nos*, la carta del Dr. King desde la cárcel de Birmingham y la carta pastoral contra el racismo de los obispos de los Estados Unidos, *Abramos nuestros corazones*, se han incluido a continuación como apéndices para complementar las lecturas de las Escrituras. Los organizadores pueden elegir uno de los extractos que aparecen a continuación en esta sección. Pueden utilizar los demás extractos a lo largo del servicio ecuménico de oración.)

INTERCESIONES

Por nuestra Iglesia, para que podamos celebrar y dar la bienvenida a los diversos rostros de Cristo en nuestra comunidad, nuestros cultos, nuestros ministerios y nuestros líderes, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por los líderes mundiales, para que trabajen para poner fin a la violencia cometida mediante ataques verbales, armas letales y fría indiferencia. Que nuestra nación y los países de todo el mundo se conviertan en remansos de paz, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por nuestra comunidad, para que recibamos la gracia de ver a cada ser humano como hijo o hija de Dios, independientemente de su raza, idioma o cultura, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por los padres y educadores, para que enseñemos a las personas jóvenes cómo resolver las diferencias de manera no violenta y respetuosa y tengamos la valentía de modelarlo en nuestro propio comportamiento, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por esta comunidad de fe, para que podamos escuchar el llamado de nuestros líderes eclesiales en *Abramos nuestros corazones*, la carta pastoral contra el racismo, y así responder a la inspiración del Espíritu Santo actuando juntos para poner fin a la violencia y el racismo, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por nuestros funcionarios públicos, para que el Espíritu de Sabiduría les ayude en esforzarse por trabajar por la igualdad de educación, vivienda adecuada y oportunidades de empleo equitativas para todos, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por la solidaridad en nuestra familia global humana, para que estemos abiertos a construir puentes de fraternidad, integración y reconciliación con otras denominaciones cristianas y tradiciones de fe, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

Por los que han muerto, especialmente aquellos que han muerto en la búsqueda de la justicia, para que todos ellos sean acogidos en la gloria del gran amor de Dios, roguemos al Señor.

R: Señor, escucha nuestra oración.

(Nota: Esta oración está disponible en inglés en esta [página web de la USCCB](#). La versión original de esta oración fue ligeramente modificada con el propósito de crear esta plantilla del servicio ecuménico de oración para su adaptación local.)

Oración para sanar la división racial

Te agradecemos, oh Señor,
porque en tu amorosa sabiduría
creaste una sola familia humana
con una diversidad
que enriquece nuestras comunidades.

Te pedimos, oh Señor,
que siempre reconozcamos
a cada miembro de esta familia humana
como hecho a tu imagen y amado por ti,
con valor y dignidad.

Te pedimos, oh Señor,
que podamos imaginar un camino a seguir
para sanar las divisiones raciales
que niegan la dignidad humana y
los lazos entre todos los seres humanos.

Te pedimos, oh Señor,
que podamos afirmar la dignidad de cada persona
mediante un justo acceso para todos
a la oportunidad económica, la vivienda,
la educación y el empleo.

Te pedimos, oh Señor,
que tengamos ojos para ver
lo que es posible cuando nos acercamos
más allá del miedo, más allá de la ira,
para sostener la mano de nuestras hermanas y nuestros hermanos.

Te agradecemos, oh Señor,
por el llamado y el desafío que nos haces
para que podamos revelar tus enseñanzas y tu amor
mediante nuestras acciones para terminar con el racismo
y anunciar que todos somos tus hijos,
herederos de tu sagrada creación.

R: Amén.

(Nota: Esta oración está disponible en esta [Página web de la USCCB](#))

CANTO FINAL

Lift Every Voice and Sing [Cantemos a una voz] (Lead Me, Guide Me Hymnal, Second Edition, GIA Publications, INC #649)

Copyright © 2026, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC.
Todos los derechos reservados.

Los extractos de las Sagradas Escrituras utilizados en esta obra están tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Todos los derechos reservados.

Todas las citas de *Dilexit Nos*, copyright 2024 © Dicasterio para la Comunicación, Santa Sede. Todos los derechos reservados.

Todas las citas del Dr. Martin Luther King, Jr. *Letter from Birmingham Jail*, copyright 1963 © Martin Luther King, Jr. Todos los derechos reservados. (**Nota:** Las citas utilizadas en este recurso fueron traducidas con el propósito de crear esta plantilla del servicio ecuménico de oración para su adaptación local.)

Todas las citas de *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor*, carta pastoral contra el racismo, Copyright © 2018, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.

Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso.

APÉNDICE UNO – *DILEXIT NOS*

San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, “sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo”; esto ciertamente implica que seamos capaces de “unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo”; pues bien, “esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador”. Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor. Eso es reparar como lo espera de nosotros el Corazón de Cristo. En medio del desastre que ha dejado el mal, el Corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza. (n. 182)

Un espíritu de reparación “nos invita a esperar que toda herida pueda sanar, aunque sea profunda. La reparación completa parece a veces imposible, cuando las posesiones o los seres queridos se pierden permanentemente, o cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles. Pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación y el retorno de la paz al corazón”. (n. 186)

Parte de este espíritu de reparación es el hábito de pedir perdón a los hermanos, que hace presente una enorme nobleza en medio de nuestra fragilidad. Pedir perdón es un modo de sanar las relaciones porque “reabre el diálogo y demuestra el deseo de restablecer el vínculo en la caridad fraterna [...], toca el corazón del hermano, lo consuela y le inspira la aceptación del perdón solicitado. Así, si lo irreparable no puede repararse del todo, el amor siempre puede renacer, haciendo soportable la herida”. (n. 189)

En lo que hemos dicho es importante advertir distintos aspectos inseparables, porque esas acciones de amor al prójimo, con todas las renunciaciones, negaciones de uno mismo, sufrimientos y cansancios que impliquen, cumplen esta función cuando están alimentadas por la caridad del mismo Cristo. Él nos permite amar como él amó y así él mismo ama y sirve a través de nosotros. Si por una parte él parece empequeñecerse, anonadarse, ya que ha querido mostrar su amor por medio de nuestros gestos, por otra parte, en las más sencillas obras de misericordia, su Corazón es glorificado y manifiesta toda su grandeza. Un corazón humano que hace espacio al amor de Cristo a través de la confianza total y le permite expandirse en la propia vida con su fuego, se vuelve capaz de amar a los demás como Cristo, haciéndose pequeño y cercano a todos. Así Cristo sacia su sed y difunde gloriosamente en nosotros y a través de nosotros las llamas de su ardiente ternura. Advirtamos la hermosa armonía que hay en todo esto. (n. 203)

APÉNDICE DOS – DR. MARTIN LUTHER KING, JR. CARTA DESDE LA CÁRCEL DE BIRMINGHAM

Estoy en Birmingham porque aquí está la injusticia. Así como los profetas del siglo VIII dejaron sus pequeños pueblos y llevaron su “así dice el Señor” mucho más allá de los límites de sus pueblos de origen; y así como el apóstol Pablo partió de su pequeño pueblo de Tarso llevando el evangelio de Jesucristo a prácticamente cada aldea y pueblo del mundo grecorromano, yo también me siento obligado a llevar el evangelio de la libertad más allá de mi ciudad natal en particular. Al igual que Pablo, debo responder constantemente al llamado de ayuda de los macedonios.

Además, soy consciente de la interrelación que existe entre todas las comunidades y estados. No puedo quedarme de brazos cruzados en Atlanta y no preocuparme por lo que sucede en Birmingham. La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes. Estamos atrapados en una red ineludible de mutualidad, atados en una sola prenda de destino. Lo que afecta a uno directamente afecta a todos indirectamente. Nunca más podremos permitirnos el lujo de vivir con la idea estrecha y provinciana del “agitador externo”. Cualquiera que viva dentro de los Estados Unidos nunca puede ser considerada una persona ajena.

Me he opuesto firmemente a la tensión violenta, pero hay un tipo de tensión constructiva, no violenta, que es necesaria para el crecimiento. Así como Sócrates sintió que era necesario crear una tensión en la mente para que los individuos pudieran elevarse desde la esclavitud de los mitos y las medias verdades al reino sin restricciones del análisis creativo y la evaluación objetiva, también debemos ver la necesidad de que los activistas no violentos creen el tipo de tensión en la sociedad que ayudará a los hombres a salir de las oscuras simas del prejuicio y el racismo, y así ascender a las majestuosas alturas de la comprensión y la hermandad. El propósito de nuestro programa de acción directa es crear una situación tan crítica que inevitablemente abra la puerta a la negociación. Por tanto, coincido con ustedes en su llamamiento a negociar. Durante demasiado tiempo nuestra querida Tierra del Sur ha estado agobiada por un trágico esfuerzo por vivir en el monólogo en lugar del diálogo.

He escuchado a numerosos líderes religiosos del sur amonestar a sus feligreses a cumplir con una decisión de acabar con la segregación porque así lo manda la ley, pero sigo anhelando escuchar a ministros blancos declarar: “Cumplan este decreto porque la integración racial es moralmente justa y porque el negro es nuestro hermano”. Ante las evidentes injusticias sufridas por los negros, he visto a clérigos blancos mantenerse al margen y recitar piadosas irrelevancias y trivialidades de superioridad moral. En medio de una poderosa lucha para librar a nuestra nación de la injusticia racial y económica, he escuchado a muchos ministros decir: “Se trata de cuestiones sociales, que realmente nada tienen que ver con el Evangelio”. Y he visto muchas iglesias comprometerse con una religión completamente de otro mundo, que hace una distinción extraña y no bíblica entre el cuerpo y el alma, entre lo sagrado y lo secular.

APÉNDICE TRES – ABRAMOS NUESTROS CORAZONES: EL INCESANTE LLAMADO AL AMOR – CARTA PASTORAL CONTRA EL RACISMO

La Sagrada Escritura anuncia claramente: “Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos” (1 Jn 3, 1). Este amor “proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea ‘todo para todos’ (cf. 1 Co 15, 28)”. (p. 3)

El racismo surge cuando —ya sea consciente o inconscientemente— una persona sostiene que su propia raza o etnia es superior y, por lo tanto, juzga a las personas de otras razas u orígenes étnicos como inferiores e indignas de igual consideración. Esta convicción o actitud es pecaminosa cuando lleva a individuos o grupos a excluir, ridiculizar, maltratar o discriminar injustamente a las personas por su raza u origen étnico. Los actos racistas son pecaminosos porque violan la justicia. Revelan que no se reconoce la dignidad humana de las personas ofendidas, que no se las reconoce como el prójimo al que Cristo nos llama a amar (Mt 22, 39). (pp. 3-4)

Aunque en ciertos aspectos nuestra nación ha avanzado contra la discriminación racial, en otros ha perdido terreno. A pesar del progreso significativo en el derecho civil con respecto al racismo, las realidades sociales indican la necesidad de una mejor catequesis que promueva la conversión de los corazones. Demasiados católicos buenos y fieles desconocen la conexión entre el racismo institucional y la continua erosión de la santidad de la vida. No hemos concluido el trabajo. El mal del racismo se encona en parte porque, como nación, el reconocimiento formal del daño hecho a tantas personas ha sido muy limitado, sin ningún momento de expiación, sin ningún proceso nacional de reconciliación y, con demasiada frecuencia, un desconocimiento de nuestra historia. Muchas de nuestras instituciones aún albergan, y demasiadas de nuestras leyes todavía sancionan, prácticas que niegan la justicia y el acceso igualitario a ciertos grupos de personas. Dios exige más de nosotros. Por lo tanto, no podemos observar el progreso contra el racismo en las últimas décadas y concluir que nuestra situación actual cumple con los estándares de la justicia. De hecho, Dios nos exige lo que es justo y necesario. (pp. 10-11)

Cuando comenzamos a separar a las personas en nuestros pensamientos por razones injustas, cuando empezamos a ver a algunas personas como “ellos” y a otras como “nosotros”, fallamos en el amor. Sin embargo, el amor está en el corazón de la vida cristiana. Cuando se acercaron a preguntarle cuál es el mandamiento más grande, Jesús respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 37-39). Este mandato de amor nunca puede ser simplemente un “vive y deja a otros en paz”. El mandato del amor

requiere que hagamos espacio para los demás en nuestro corazón. Significa que, efectivamente, somos el guardián de nuestro hermano (véase Gn 4, 9). (pp. 18-19)

El amor nos obliga a cada uno a resistir el racismo con valor. Nos exige acercarnos generosamente a las víctimas de este mal, ayudar a la conversión necesaria en aquellos que aún albergan racismo, y comenzar a cambiar las políticas y estructuras que permiten que el racismo persista. Superar el racismo es una exigencia de la justicia, pero como el amor cristiano trasciende la justicia, el fin del racismo significará que nuestra comunidad dará frutos más allá simplemente del trato justo a todos. Después de todo, “Dentro de [la] familia [humana]”, como dijo san Juan Pablo II, “cada pueblo conserva y expresa su propia identidad y enriquece a otros con sus dones de cultura”. (p. 20)

Para acabar con el racismo, debemos interactuar con el mundo y encontrarnos con otros— para ver, tal vez por primera vez, a quienes se encuentran en las periferias de nuestra propia visión limitada. Sabiendo que el Señor ha tomado la iniciativa divina al amarnos primero, podemos avanzar con decisión y acercarnos a otros. Debemos invitar al diálogo a aquellos a quienes normalmente no buscaríamos. Debemos trabajar para establecer relaciones con aquellas personas que podríamos tratar de evitar. Esto exige que vayamos más allá de nosotros mismos, abriendo nuestras mentes y corazones para valorar y respetar las experiencias de aquellos que han sido dañados por el mal del racismo. El amor también requiere que invitemos a un cambio de corazón en aquellos que sean desdeñosos de las experiencias de otros o cuyos corazones puedan estar endurecidos por el prejuicio o el racismo. Sólo cuando forjamos relaciones auténticas podemos vernos verdaderamente unos a otros como Cristo nos ve. Por tanto, el amor debe movernos a tomar lo que aprendemos de nuestros encuentros y examinar dónde sigue fallando la sociedad a nuestros hermanos y hermanas, o dónde perpetúa la inequidad, y tratar de abordar esos problemas. (p. 25)

Ciertamente, no podemos realizar esta tarea solos. Llamamos a todos, especialmente a todos los cristianos y personas de otras tradiciones religiosas, a ayudar a reparar la brecha causada por el racismo, que daña a la familia humana. La cooperación ecuménica e interreligiosa ha sido fundamental en momentos clave de nuestra historia, por ejemplo, en la abolición de la esclavitud y durante la época de los derechos civiles. El liderazgo del movimiento por los derechos civiles, especialmente el del Rev. Martin Luther King, Jr., invitó a la cooperación ecuménica e interreligiosa, como se constató cuando católicos, protestantes y judíos marcharon juntos. Ese espíritu es parte integral de la lucha de hoy y, en algunas comunidades, el éxito de este esfuerzo dependerá en gran medida de este tipo de colaboración. Como líderes religiosos, debemos continuar con esta tradición. (p. 31)